

ESTUDIO

La aventura del náufrago solidario

La obra de Pep Albanell/Joles Sennell

Anabel Sáiz Ripoll*



Pep Albanell/Joles Sennell es uno de los escritores más prestigiosos de la LIJ en catalán y también un reconocido autor de literatura para adultos.

Cultiva, sobre todo, el relato y la novela, aunque también ha firmado piezas de teatro y poesía. Este autor singular, que cuando escribe para niños firma como Joles Sennell, defiende con vehemencia la LIJ, cuyo único objetivo debe ser «provocar la lectura» y también divertir y ayudar al lector «en la tarea laboriosa de crecer física y moralmente». En este estudio encontramos claves para entender su amplia y variada obra.

7

CLIJ202

«... los libros no muestran el camino de la felicidad. Los libros *son* la felicidad.»

(Pep Albanell)

Josep Albanell i Tortades nació en Vic (Barcelona) el día de Navidad de 1945. No obstante, a la edad de 4 años se trasladó con su familia a La Seu d'Urgell (Alt Urgell, Lérida) con lo que cambió su paisaje, y todas sus experiencias fueron distintas a las que habría vivido en su Vic natal. De ahí que Albanell se declare «bipartida»; esto es, vigatano de origen y tradición familiar y urgelino de adopción y, por qué no, de devoción. Es licenciado en Filosofía y Letras, aunque estudió un par de años la carrera de Periodismo en Madrid.

En la actualidad vive en Barcelona y trabaja en una entidad bancaria, aunque dedica su ingenio y creatividad a la literatura infantil y juvenil y a la literatura para adultos, pero con una distinción: cuando se dirige a los niños utiliza el seudónimo de Joles Sennell y, cuando escribe para jóvenes y adultos, emplea su nombre verdadero. Esta situación, que el propio autor ha definido como es-

quizofrenia creativa, la vive con absoluta naturalidad, como veremos a continuación. Nuestro escritor lleva más de sesenta títulos publicados y, en cuanto a su vida familiar, está casado y tiene dos hijos, María y Francisco por los que, como dice lleno de humor, «no se le ha concedido ningún premio».

Pep Albanell fue un lector voraz de pequeño y no leía más porque no tenía más libros, eso nos cuenta, aunque descubrió, con alegría, el «chollo», como él lo califica, de la biblioteca pública de la Seu y, de esta manera, leyó a Verne, Salgari y Conrad, entre otros. Le gustaban las aventuras, sobre todo las de náufragos. Así, la figura de Robinson Crusoe le ha influido muchísimo y se ha convertido en un mito para él; pero un mito «literario y personal»; el mito, en palabras del autor, «del hombre que lucha solo para sobrevivir dignamente en un medio hostil, sólo con su ingenio, sus propios conocimientos y la fuerza moral». Es un personaje que fascina a Albanell; pero también le gusta Tarzán que, es de alguna manera, otro náufrago.

Leyó a Walter Scott aunque no le gustaba mucho, ni tampoco Enid Blyton. En cambio, sí le encantaron las aventuras de Guillermo, que leyó con verdadera fruición.

ción, de ciencia ficción, de experiencias personales y de una serie de ingredientes que trataremos de desvelar en este estudio. Es más, defiende con vehemencia que «sin tema no hay obra», pese a que algunos géneros, como la novela fantástica, la policiaca o la de ciencia ficción ya constituyen casi el tema; pero si no se trata «de algo» las obras de convierten en cuadros costumbristas sin sentido, o, como bien dice, en una frase de difícil traducción, «sense suc ni bruc».

Pep Albanell ha colaborado también en las revistas *Tretzevents*, *Cavall Fort* y *Rodamón*. Además, fue uno de los creadores del grupo Ofèlia Dracs. Este nombre fue inventado por el propio Albanell y recoge las iniciales de sus miembros fundadores: Miquel Desclot, Carles Reg, Josep Albanell, Jaume Cabré y Joaquim Soler.

Albanell promovió la escritura de un cuento erótico entre todos los integrantes de Ofèlia Dracs y los recogió en el libro *Deu pometes té el pomer* (1980) que ganó el Premio de Novela Erótica La Sonrisa Vertical. Firmadas por Ofèlia Dracs se han publicado posteriormente otras obras como *Lovecraft*, *Lovecraft* (1981), *Negra i consentida* (1983) y *Essa efa* (1985).

Un autor para todos los públicos

Todo este poso literario hizo que escribiera una novela ya a los 12 años y no le ha abandonado en el resto de sus obras que nutre de imaginación, de observa-



MONSE FRANSOY, EL SUPERHEROI DE LA TELE, BARCANOVA, 1999.



KARIN SCHUBERT, EL NAUFRAGO DE LOS MONTES, AITEA, 1989.

Además, ha participado en la elaboración de libros de lectura con editoriales como Barcanova, Onda y Casals, y también ha escrito guiones para cine, radio y televisión.

Empezó a publicar en 1972 obras destinadas al público adulto y se resolvió a escribir para niños y jóvenes por influencia de su amigo Carles Senpau, maestro de profesión preocupado porque en esa época el panorama editorial andaba escaso de autores de calidad y títulos de interés. Esa decisión ha marcado toda la vida de Albanell y en ella también tuvo su parte el acercamiento a escritores del ámbito catalán como Joaquim Carbó, Albert Janè o Mercè Canela, por citar unos cuantos.

Emprendió un trabajo creativo en colaboración con su amigo Senpau y de ello surgió *Un llibre amb cua* (*En el corazón de la sierra*), escrito a cuatro manos. La obra es de aventuras, de carácter realista, y se sitúa en Vallquera, un pueblo imaginario de una comarca pirenaica. A la hora de editarlo, pensaron que sería divertido hacerlo mezclando los nombres y apellidos de esta manera: Carles Senpau y Josep Albanell que combinados como Jo+les Sen+nell dan lugar al seudónimo de Albanell, que, ya empezó a usar en su siguiente obra, *La guía fantástica*, escrita en solitario, creando así una especie de *alter ego* literario. Pep Albanell juega con su seudónimo y se inventa como autor a sí mismo, a la vez que bromea con el equívoco y la alteridad, como hacen otros escritores. En sus libros, a menudo, habla de Joles Sennell como si fuera un ser de ficción —y lo es, en realidad— y en los colegios suele explicar las aventuras de este doble literario suyo; es más, manifiesta, divertido, que piensa matar a su doble en cualquier momento y después contarle en una novela que se titulará, *La cuarta mort de J. S.*

A Pep Albanell, según confiesa, «le encantan los encuentros con los chicos en los colegios». Es una actividad que ejerce a menudo y que vive como un ejercicio paralelo al de escritor, pero de manera muy creativa.

Pero no ha dejado de escribir para adultos, en absoluto. Es más, tiene unos veinte títulos destinados a este público y ahora está terminando una novela volu-

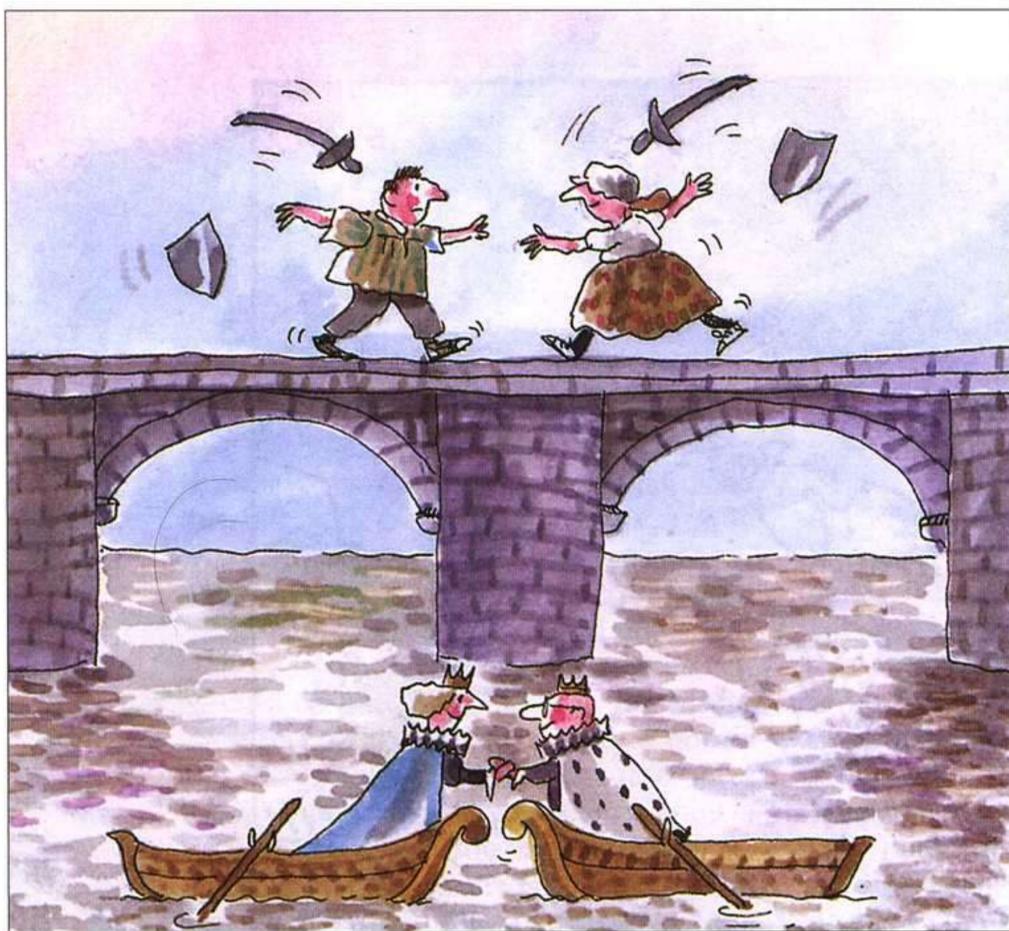
minosa centrada en el siglo XIX y en las tres ciudades en que ha vivido: La Seu d'Urgell, Barcelona y Vic.

Es un escritor cuyo prestigio trascien-

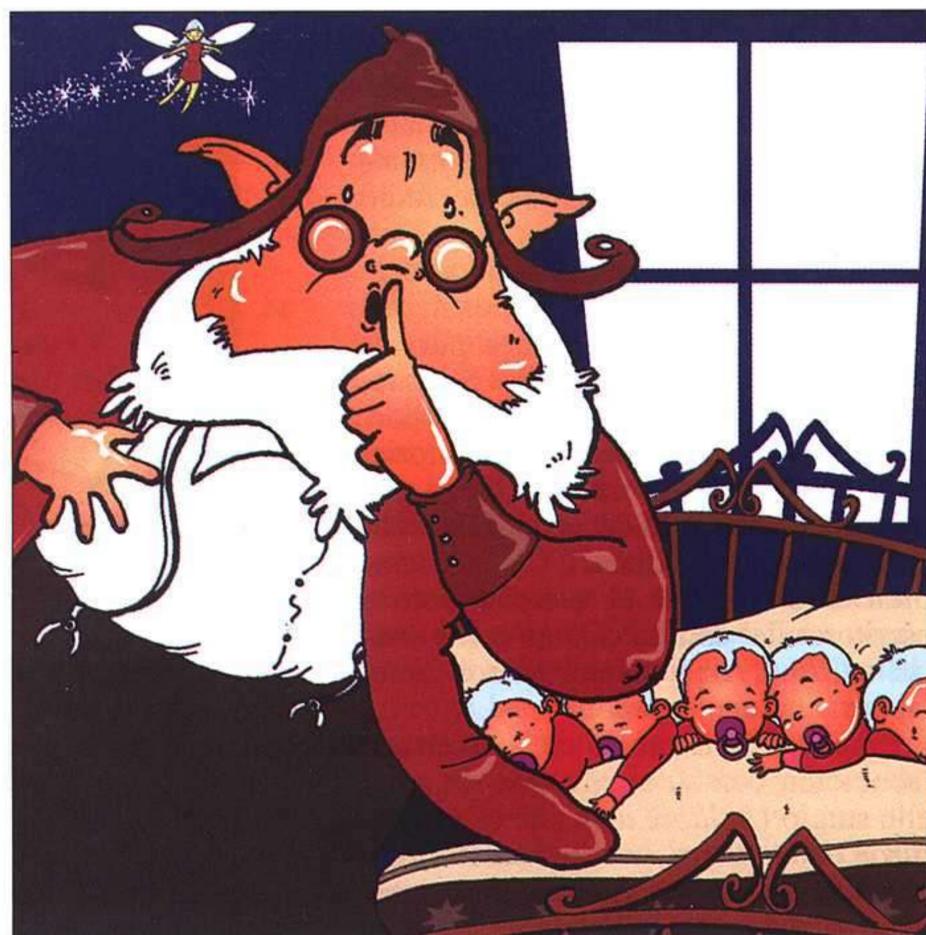
de el ámbito catalán y ha conseguido distintos premios por su labor narrativa, como el Víctor Català en 1972 por el conjunto de narraciones, *Les parets de*



MONTSE GINESTA, EL LLAPIS FANTÀSTIC, LA MAGRANA, 1985.



ROSER CAPDEVILA, LA ROSA DE SANT JORDI, CRUÏLLA, 1987.



CARLES ARBAT, FOLLETS, EDEBÉ, 2005.

l'insomni; el Sant Jordi 1974 de novela, por *Pinyol tot salivat* (*Calidoscopi sentimental*); y el Serra d'Or 1978, por *Ventada de morts*. Su cuento «La estranya història d'uns somnis estranys», que podemos leer en *Ara us n'explicaré una*, fue Premio Ciutat d'Olot en 1979; *La guía fantàstica* fue incluida en la Lista de Honor de la CCEI en 1978 y declarada «Libro de interés infantil» por el Ministerio de Cultura. Con *El barcelonau* ganó en 1976 el Premio Joaquim Ruyra y en 1980, con *En Pantacràs Xinxolaina*, el Folch i Torres. También obtuvo el Premio de la Crítica Serra d'Or por *L'estel de colors*. En 1982 la Generalitat de Catalunya le concedió el Premio a la mejor obra de creación destinada a los niños por *El bosque encantado* y, ese mismo año, *Ara us n'explicaré una* figuraba en la Lista de Honor del IBBY. En 1986 fue propuesto por la OEPLI como candidato al Premio Andersen. Ese mismo año ganaba, de nuevo, el Serra d'Or, por *El llapis fantàstic*. En 1990 obtuvo el Premio Nacional de LIJ con *La rosa de Sant Jordi*. En 1998 el Premio Manuel Escaler de novela corta, por *Zoofilia* y, ese mismo año, el Sant Carles Borromeu de cuentos y narraciones por *Una mica de mort*. En 1993, por

su libro *Qui vol un conte?*, recibió el Premio Lola Anglada.

Y no acaban aquí las distinciones de este autor de trayectoria tan dispar y rica. En 1997 recibió el Premio Laurèdia de cuentos infantiles por *la Vall d'en Dorro*. El Aurora Díaz-Plaja en 1997, por *Història d'una bala*. El Ciutat Carcaixent-Xaro Vidal de teatro infantil en 1999, por *La draga Draga*. Otra vez, en 1999, el Serra d'Or de narrativa por *Xamfrà de tardor*; de nuevo el Laurèdia 2005, por *Tres d'aquí, quatre d'allà* y, hasta la fecha, el SGAE, VI Premio de teatro infantil 2005, por *És teu?* (*Els contrapastorets de la Seu*).

Libros y literatura

En *Viaje al interior de la ciudad* (*El barcelonau* en su versión catalana), el narrador, de repente, irrumpe en la historia como si fuera un personaje más y plantea sus dudas y sus problemas a la hora de escribir. Muestra, al lector, un ejercicio narrativo inacabado puesto que está en proceso, pero, a la vez, riquísimo ya que pocas veces conocemos esas dudas del propio escritor: «De pronto llegas a un punto donde todo se atasca co-

mo si hubiera entrado arena en los engranajes. Y vacilas. Dos o tres capítulos antes te has dado cuenta de que la novela se ha desviado, ya no sigue el trayecto que habías previsto y temes que se te vaya de las manos. En realidad, todas las obras se desvían, cambian, se transforman al pasar de la imaginación al papel» (p. 59). Ésa es la gran cuestión que Albanell planteará en más de una ocasión: no es lo mismo tener imaginación que ser escritor. El personaje del escritor, como veremos, es frecuente en su obra y, a menudo, es el propio Albanell o, lo que es lo mismo, Joles Sennell, quien aparece ante el lector.

En *Contes en una gàbia*, una serie de cuentos perdidos van a parar a una jaula y allí se convierten en un grupo de cuentos que puede optar a un concurso literario. El libro es de una gran riqueza expresiva y va jugando con la metaliteratura a la vez que nos muestra cómo se escriben los cuentos y cómo se van organizando. Algunos sólo tienen el final, otros son muy breves, otro anda mezclado con distintos cuentos, otro no está terminado puesto que tiene tres finales; así hasta que el cuento mandón decide poner orden y se queda solo, con lo cual no puede presentarse al concurso y

«Lavors el conte que més manava es va adonar que potser manava més que cap, però que tots els altres valien més que ell. I va pensar de tornar-los a reunir per fer un nou recull, encara que tots fossin rars» (p. 73).¹

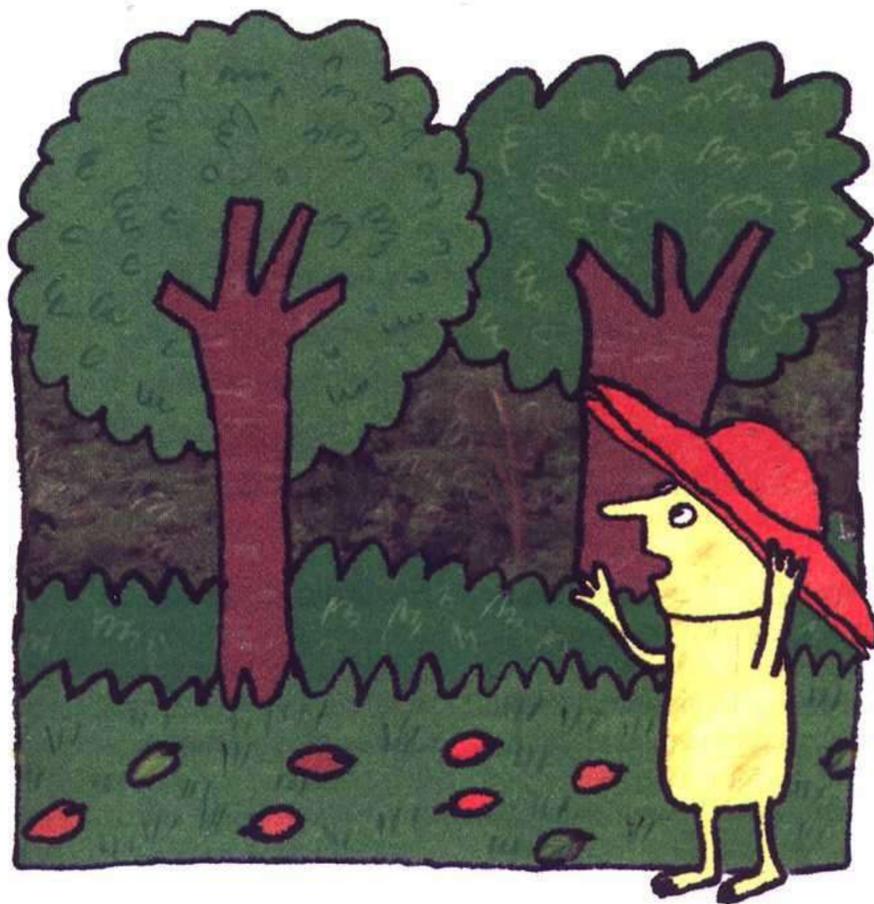
En *Feines per treballar* el narrador fa una apologia de la lectura por plaer y critica la obligatoriedad y el análisis desmedido de las obras, en algunas asignaturas universitarias de carreras de letras, por ejemplo: «Vull dir que hi ha llibres que s'han de llegir a poc a poc, sense pressa, aturant-se de tant en tant per deixar que les paraules ressonin dintre teu, sense preocupar-te per com tracta l'autor els personatges o per quina visió dóna del món, o si posa els adjectius davant o darrere dels noms» (p. 8).²

Josep Albanell defiende con vehemencia la literatura infantil y juvenil, cuyo único objetivo es «provocar la lectura», sin ningún propósito perverso escondido como escribe el autor cuando afirma, traduciendo sus palabras, que «... muchos de los que practicamos el género infantil y juvenil no lo hacemos porque vivamos en Liliput. Ni siquiera escribimos en Liliput o desde Liliput. Ni tampoco debemos confesar ninguna perversión, deficiencia o anormalidad literaria. Ni tampoco enloquecemos por

adoctrinar a nuestros lectores; en todo caso por divertirlos, si puede ser, por sensibilizarlos y ayudarlos en la tarea laboriosa de crecer física y moralmente. Y lo hacemos con gusto porque este género que exige estructuras coherentes, lenguaje pertinente a lo que se explica y que cultiva el interés inteligente y el juego en todos los sentidos, proporciona a sus autores el inefable placer de narrar. Que esperamos que culmine en el incommensurable placer de leer».³

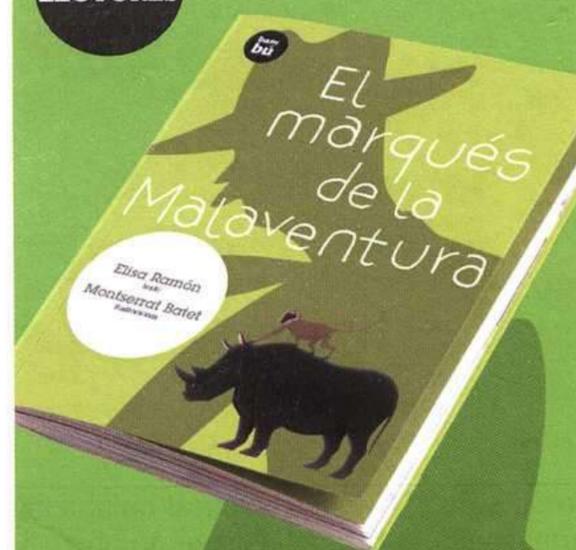
El naufrago

Como se ha dicho, a Albanell la figura del naufrago le interesa mucho y varios de sus relatos o novelas tratan aspectos relacionados con este personaje, aunque sea, a veces, de manera simbólica. Es el caso de *El barcelonauta*, una especie de naufrago en Barcelona que quiere volver a su pueblo, pero que, gracias al azar y a las circunstancias, acaba decidiendo que su lugar también puede estar en la capital. Quim, el joven protagonista de *Viaje al interior de la ciudad* (que es el título de *El barcelonauta* en castellano, como ya hemos advertido): «... no aguantaba más en Barcelona, que los cuatro cuartos que cobraba en el eco-



ÀNGELS COMELLA, EL DINOCIMENT, CRUÏLLA, 1998.

PRIMEROS
LECTORES



El marqués de la Malaventura

Elisa Ramón

Ilustraciones: Montserrat Batet

Un marqués aficionado a la caza embarca hacia África en busca del rinoceronte negro; pero los animales de la selva no están dispuestos a permitirlo.

HUMOR + AVENTURA

JÓVENES
LECTORES



La gran aventura

Jordi Sierra i Fabra

Ilustraciones: Josep Rodés

Un famoso escritor de cuentos ha perdido su inspiración. Peter Pan, Bella y Hércules le ayudarán para que vuelva a escribir.

FANTASÍA + VALORES

bam
bú

EDITORIAL

www.editorialbambu.com



RITA CULLA, ARA US N'EXPLICARÉ UNA, JUVENTUD, 1980.

nomato no le alcanzaban para vivir, que tenía miedo de caer enfermo porque no sabía cómo iba a arreglárselas ni a dónde iría; que la ciudad lo aturdió, que la gente le resultaba extraña y que de pronto, deprimido y desanimado, había decidido volver al pueblo pero que acababa de descubrir que había perdido la cartera

con el billete» (p. 25). Y esta pérdida es el punto de arranque de la novela que llevará a Quim a pasearse por distintos escenarios, a conocer a otras personas y a humanizar el rostro de esa gran ciudad.

El naufrag de les muntanyes es, por así decirlo, la peripecia de un muchacho que aprende a sobrevivir en un medio

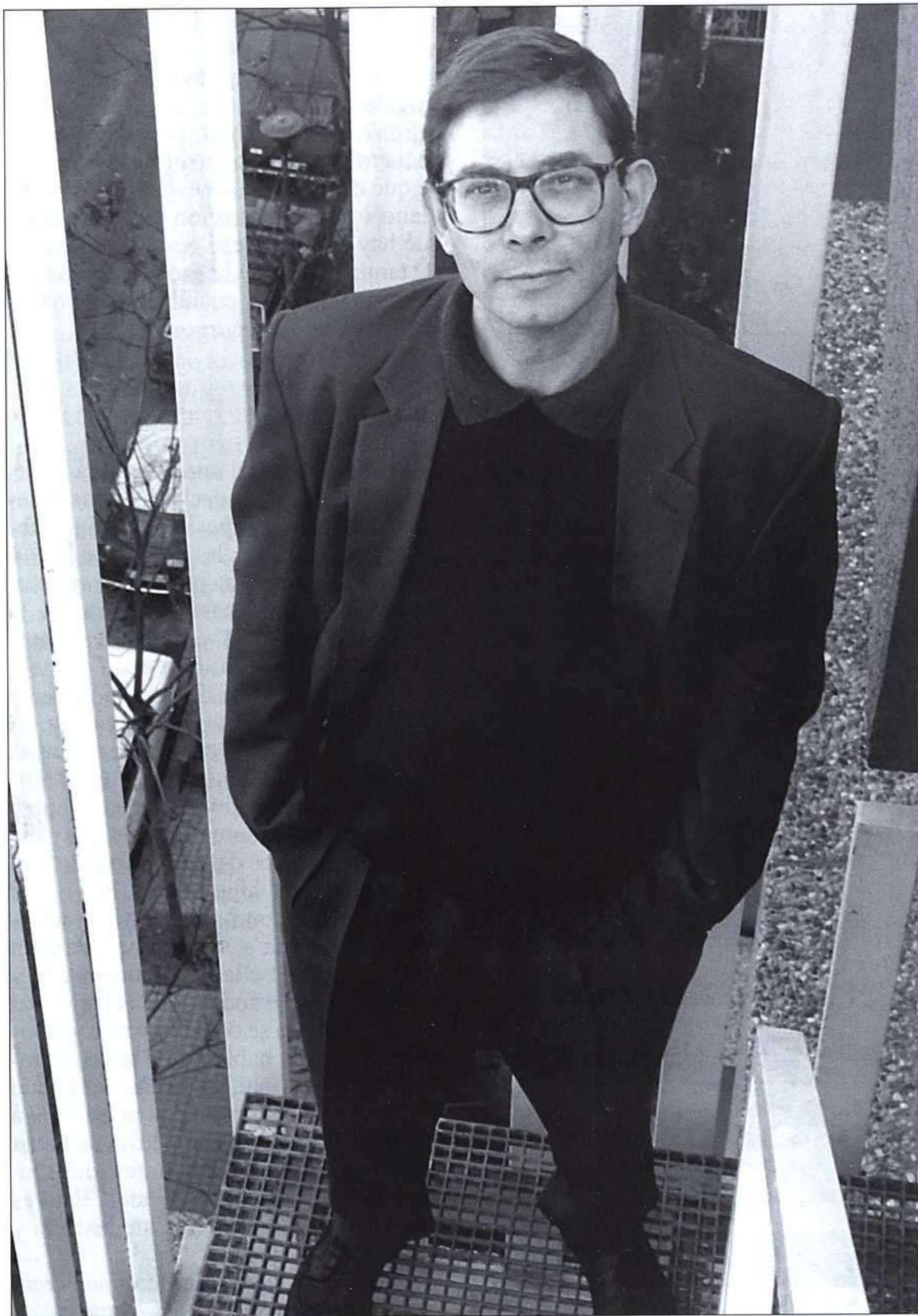
que no es el suyo. Jaume se pierde en un punto de los Pirineos y sobrevive gracias a su ingenio e instinto. El niño aprende a valerse solo e, incluso, se crea un entorno propicio en una vieja masía abandonada, de donde saca todo lo que necesita para subsistir: la madera para el fuego, algunas verduras para alimentarse, una trucha que pesca en el río y algo así como un espacio idílico, similar a la cabaña de Robinson Crusoe. El niño, incluso, sufre alguna alucinación, pero es capaz de sobrevivir, aunque tiene miedo puesto que él es de Barcelona y jamás había pasado una noche fuera de su casa. La sensación de temor la define muy bien Albanell cuando escribe: «Li feia l'efecte que la lluna el protegia, ja que aquella calma del dia li havia desaparegut en despertar-se. Ara se sentia desvalgut i atemorit. La nit també era plena de petis sorolls que li clavaven ensurt re-re ensurt: el cant d'una òliba, un fregadís inesperat i massa pròxim, el cruixir d'una branca...» (p. 22).⁴

Dedeu, el protagonista de *Zoa: una misteriosa historia de amor* es también un naufrago que se pierde en un mundo mágico que no es el suyo y que vive una historia de amor y de muerte que cambiará su concepción de la existencia. Veamos cómo se inicia ese naufrago: «Me había perdido. Pero era verano y hacía una noche deliciosa. No me preocupaba demasiado tener que pasarla al raso, suponiendo que no encontrara refugio. Sin embargo, lo encontré» (p. 7).

Hay una alusión clarísima al naufrago en *En Pantacràs Xinxolaina* cuando el extraño escritor que emplea este nombre relata sus orígenes y afirma que procede del siglo XVIII y que su barco naufragó y que él es el único superviviente. La historia que cuenta después está llena de fantasía, aunque él desea abandonar el siglo XX en donde está por error y regresar a su época.

El realismo mágico

Pep Albanell cultiva, mayoritariamente, el relato y la novela, aunque no le son ajenos ni la poesía ni, sobre todo, el teatro, puesto que ha escrito ya varias piezas breves. Este autor singular ha ido evolucionando, fiel a sus principios y a



FRANCESC AMAT.

sus inquietudes, desde una novela más realista hasta unos relatos que cuentan la realidad de manera mágica y mítica, por así decirlo. Y es que podemos afirmar que Albanell continuamente mezcla realidad con fantasía a la manera de Rodari, de los escritores hispanoamericanos o de autores catalanes como Cal-

ders. Podemos, pues, hablar en este caso de realismo mágico aplicado a la literatura infantil.

Un buen día, en *El superheroi de la tele*, un personaje de la televisión, protagonista de una serie infantil de éxito, decide salir de ese medio y vivir en el mundo real, pero no cuenta con que sigue

siendo un trozo de papel. Al pobre héroe de ficción le suceden mil y una aventuras hasta que decide regresar a su serie en donde todo es más cómodo y él puede manejar a gusto sus poderes, no sin antes pasar por el taller de un pintor que le arregla, como si tal cosa, los desperfectos e, incluso, le cambia la imagen, ya que le pinta en la cabeza un plato, con lo cual lo equipara a ese otro héroe, don Quijote y hace que sea la admiración de todos los compañeros de serie.

El llapis fantàstic es también una historia singular, en la que unos trozos de lápiz organizan un caos genial, pero es que son lápices mágicos, esto es, escriben solos, aunque nunca historias completas puesto que cada lápiz tiene su especialización: unos se dedican a narrar los principios y otros a los medios o a los finales de los relatos.

Lo cotidiano se empapa de lo mágico y llega un momento en que ya todo nos parece lo más natural del mundo; no sabemos distinguir muy bien los límites de una u otra realidad. Es lo que ocurre en *Un brujo de segunda* o en *En Pantacràs Xinxolaina*. Es más, al personaje de *Feines per treballar*, que no acaba de encontrar una ocupación que le interese, le recomiendan en una academia que, vistas sus aptitudes, lo mejor que puede hacer es dedicarse «a cualquier profesión relacionada con los inventos, las invenciones o la fantasía» (p. 6) y a él se le ocurre, en un principio, estudiar literatura que, claro, no es lo mismo que leer por gusto. Nótese la ironía, por supuesto.

La fantasía inteligente

Albanell reivindica en sus obras la fantasía inteligente, es decir, pretende estimular la creación del lector. Para él, «escribir fantasía no quiere decir obviar los problemas de la vida real, sino plantearlos desde una perspectiva quizás absurda e imposible, pero igualmente crítica». Pep Albanell defiende «la fantasía solidaria como arma contra el materialismo egoísta y destructor». Es más, utiliza este ingrediente como elemento liberador, aunque, cierto es, sabe muy bien distinguir entre la imaginación y la realidad. En otro momento, afirma que la fantasía es necesaria para la vida. De



JORDI VILA, CONTE DE RIURE, CONTE DE PLORAR, CRUÏLLA, 2003.

esa idea han surgido diversidad de obras tuyas, como *La guía fantástica*. Dice el autor al respecto de la fantasía: «El hombre (y por supuesto el niño) siempre ha necesitado la fantasía para comprender y aceptar la realidad que lo rodea. Cada época genera la clase de fantasía que necesita. Hoy en día los medios audiovisuales la proporcionan a grandes dosis,

aunque, tal vez, una gran parte sea una fantasía ortopédica, que deja poco espacio a la creatividad del usuario. Porque la fantasía que nos sirve y nos ayuda a vivir es la que nace de uno mismo y está regida por nuestra inteligencia».⁵

El Dinociment es un relato fantástico en el que los distintos personajes, animales, vegetales y naturales forman una

alianza común frente al invasor. Resulta muy atrayente el papel del arco iris que separa sus colores y los dota de poderes singulares.

En *Irene i el gargot*, la pequeña Irene encuentra un garabato dibujado y no sabe qué es, nadie le sabe decir y ella echa mano a su imaginación para descifrar qué hay detrás de ese *gargot* o pintarrajo; tanta alegría le da eso que Irene descubre su vocación: cuando sea mayor será fabricante de... *gargots*.

La relatividad

Muchas veces, el autor vulnera el orden lógico y entremezcla distintos escenarios en una superposición genial y absurda, puesto que lo que persigue, a menudo, es hacer una parodia de nuestro mundo real; pero para ello acude a la ironía, a la paradoja y, como acabamos de decir, al absurdo, que es la manera que tiene el narrador de ponernos frente a la realidad. Provoca una carcajada, es cierto, pero también nos invita a pensar.

Eso es lo que ocurre en *La guía fantástica*, llena de guiños al lector y protagonizada por seres imposibles que encarnan nuestros defectos, pero de manera exagerada, hiperbólica. Por poner un ejemplo, en uno de los países extraños se encarcela a los que no cumplen con el ideal de belleza que tienen allí y no se les permite andar con las narices al aire, porque eso se considera poco decoroso. O bien se habla de un sistema político bien original, la *modacracia* que consiste en votar como rey al que tiene la piel «a la moda». E, incluso, se habla de un pueblo cuyos habitantes «no son, pues, ni felices ni desgraciados. Esto es lo que pasa con un pueblo sin historia y sin futuro» (p. 78).

En este mundo, los escritores son creados por su propia obra, así Alicia escribe una obra titulada *Lewis Carroll* y, ya contagiado el narrador, dice que su obra se titula, ni más ni menos, *Joles Sennell*.

El narrador de *Zoa: una misteriosa historia de amor* entra en contacto con la muerte y une, mediante la magia y la fantasía, la vida con la muerte, como si formaran parte de una misma dimensión. Esta historia mezcla distintos tiempos y relaciona el pasado con el presente en un

extraño juego que el joven protagonista empieza a entender cuando descubre que Zoa no es quien él pensaba.

Otros muchos libros de nuestro autor trastocan el orden lógico y mezclan distintos tiempos y elementos, como *Tocats del bolet* o *El bosc encantat*.

El doble o el alter ego

A menudo, Pep Albanell habla de Joles Sennell como si fuera otra persona. Así, en *El naufrag de les muntanyes*, Meritxell, la niña que localiza a Jaume, le escribe una larga carta en la que podemos entrever que este niño le ha contado su historia a un tal Joles Sennell y eso, inicialmente, a Meritxell no le hacía ninguna gracia, pero, cuando lee uno de sus libros, le parece «muy divertido», «aunque aún le tiene algo de manía, no tanta». Es más, se le ocurre que publiquen la historia los dos juntos, Jaume y Sennell, y les augura mucho éxito. Joles Sennell, pues, deviene un personaje de la ficción, como Jaume y, sin embargo, gracias a su existencia real, parece que Jaume cobra vida y se transforma en un ser real. Es un ejercicio narrativo muy curioso e inteligente.

Ya en *La guía fantástica*, Albanell inició este juego. En uno de los episodios,

que leemos en el libro, el narrador se presenta así: «Me llaman Joles y soy aprendiz de escritor...» (p. 110).

De nuevo, el narrador es un escritor en *Follets*, aunque aquí no se da su nombre. El personaje en cuestión descubre que puede «sacar unos dineritos» escribiendo esa historia tan rocambolesca y llena de fantasía, pero «no es un iluso» y sabe que no se hará de oro.

En *El llapis fantàstic* hay otro narrador que confiesa su incapacidad para escribir cuentos, aunque quiere dedicarse a ello, ¡buena paradoja! Ahora bien, según dice, no le faltaba ni fantasía ni imaginación para crear las historias más imposibles, aunque eso no es lo mismo, según dice, que escribir historias. Bien podemos entender una crítica de Albanell hacia aquellos que creen que cualquier cosa que escriban ya es motivo de publicación.

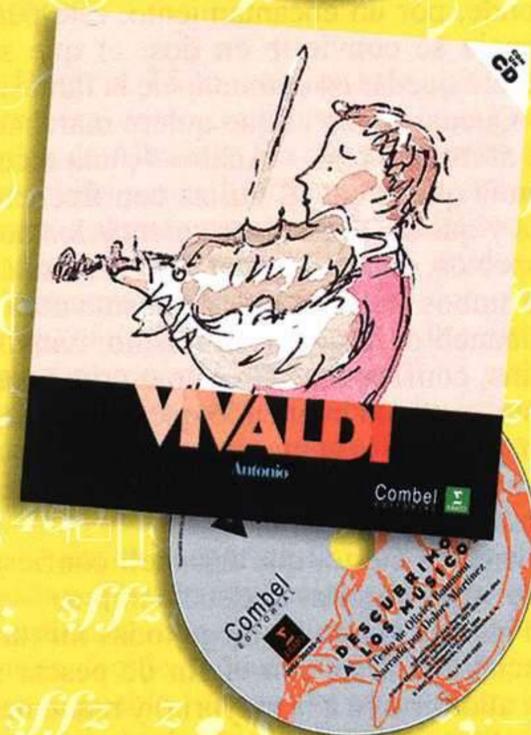
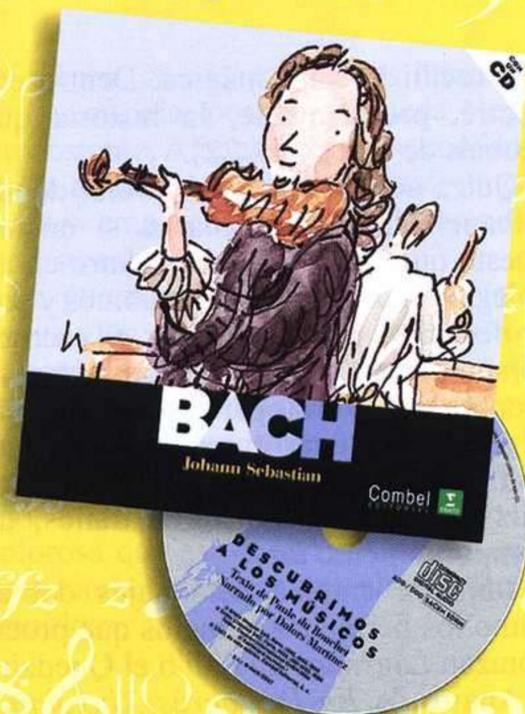
Otro escritor, más legendario, es el de *El bosc encantat* quien custodia en su pecho un libro donde escribe cuentos e historias mágicas. En «La carta rebelde», una carta que no quiere ser como las demás es la que permite al narrador escribir ese mismo cuento que no le salía: «Yo la recibí un día que me habían encargado escribir un cuento y por más que pensaba y pensaba no se me ocurría nada bueno. Estaba muy triste y he aquí



SESÉ, EL PONT D'AMSTERDAM, LA MAGRANA, 1997.

15
CLIJ202

Esta
primavera
viene con
música



Otros títulos:

Ludwig van Beethoven
Wolfgang Amadeus Mozart

Combel
EDITORIAL

902 107 007

que recibí la carta mágica. Dentro encontré, precisamente, la historia que acabáis de leer...» (p. 22).

Quizá sea en *Tocats del bolet* donde Albanell se parodia más a sí mismo puesto que describe un encuentro en un colegio especial con unos alumnos y una profesora bien extravagantes. El escritor echa mano de su imaginación y crea un montón de historias para estos niños que lo reciben con tanto entusiasmo, aunque, en frase difícil de traducir, parecían «tocats del bolet», esto es, extraños, de comportamiento raro.

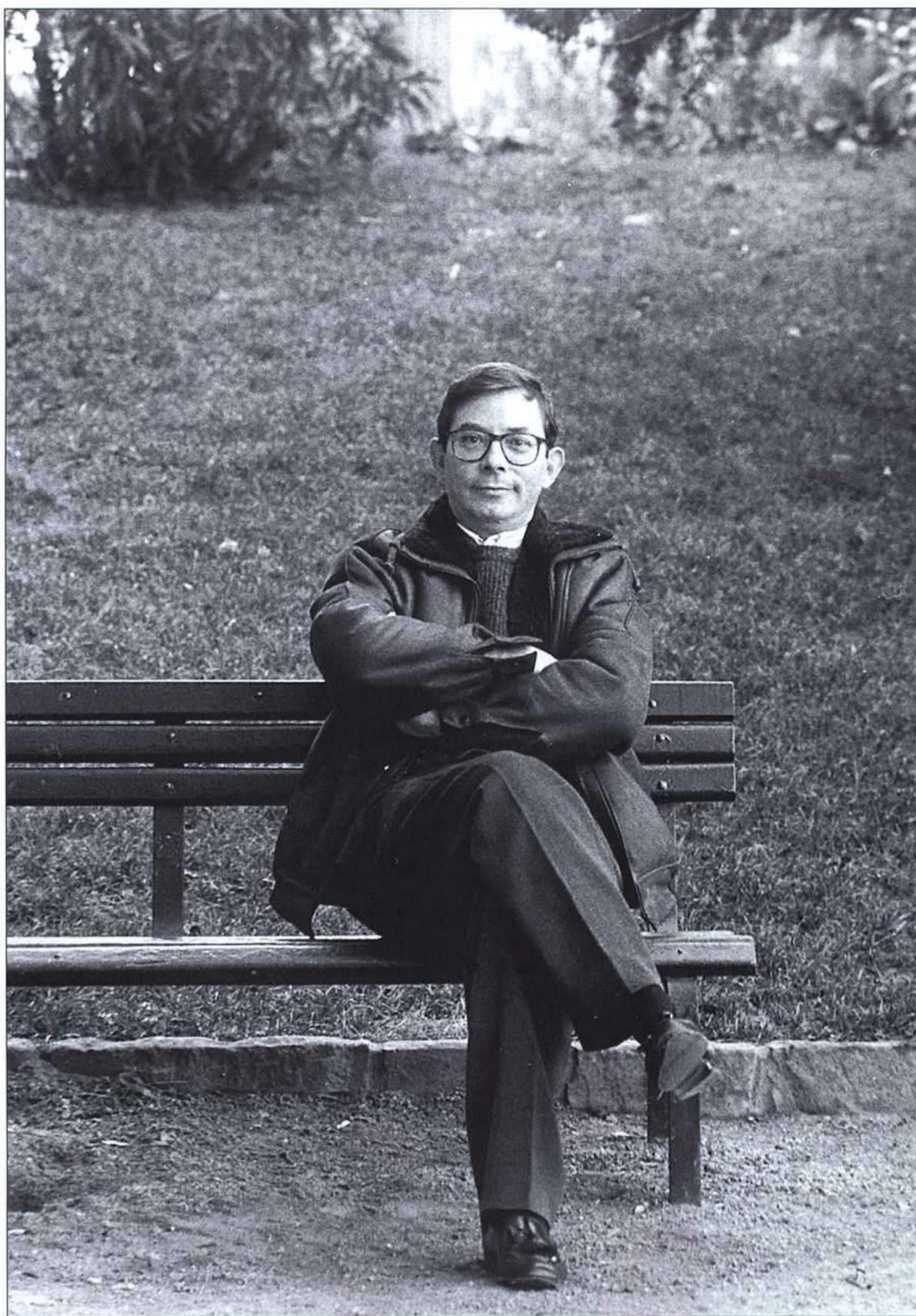
También emplea personajes dobles como los hermanos gemelos que protagonizan *Lágrimas de risa* o el Quedaire y Anaire de *En Pantacràs Xinxolaina* donde, por un encantamiento, este personaje se convierte en dos: el que se quiere quedar en el mundo de la fantasía —Quedaire— y el que quiere marcharse al mundo real —Anaire—, una dicotomía que Albanell utiliza con frecuencia y que suele resolver uniendo los dos aspectos, es decir, vulnerando los límites de ambos mundos. En este mismo título, Albanell o, lo que es lo mismo, Xinxolaina, confiesa que él es un escritor realista, que sólo explica lo que le ha pasado, pero que la gente cree que lo inventa; aunque a él le da lo mismo porque al menos así «se gana la vida».

Bien es cierto, que Albanell confiesa que: «Las historias que suelo trajar —y en las que pongo en juego todas mis argucias literarias con el fin de pescar a mi auditorio (o a la mayoría) y mantener su atención sujeta al señuelo de mis palabras—, tienen como eje central los libros y la lectura. Mi objetivo primordial es seducir a los que me escuchan, hablando, precisamente, de libros». ⁶

La guerra

Pep Albanell es un antibelicista declarado. Entiende, y así lo explica entre la ironía y el sarcasmo, que las guerras son completamente absurdas, que sólo sirven para traer dolor.

En *La rosa de Sant Jordi* dos pueblos, exactamente iguales, viven con tranquilidad, uno con su rey y el otro con su reina. Un día, uno de los consejeros de la reina decide avivar la ambición y las en-



JORDI MORERA.

vidias puesto que su país no tiene lo único que los distingue: un rosal de rosas prodigiosas. Pues bien, ni la reina ni el rey tienen ganas de pleitos, pero, incitados por ese consejero, deciden declararse la guerra, aunque, con mala fortuna, puesto que ningún país tiene ejército. Ambos soberanos hablan de la guerra y

de lo difícil y cara que es iniciarla y de los pocos resultados que se obtienen. No obstante, no hay lucha que valga y los reyes, que ni son guapos ni de cuento, sino más bien feúchos y poca cosa, deciden casarse, con lo que se acaban las guerras y sus posibilidades. La narración está escrita en tono de humor, pero



MARIA RIUS, EL BOSC ENCANTAT, PUBLICACIONS DE L'ABADIA DE MONTSERRAT, 1982.

representa una especie de parábola de nuestra sociedad, aunque se resuelve de manera más sencilla y acaso, vistas las consecuencias de las guerras actuales, mucho más eficaz. Sennell aboga por la unión, no por la división.

La música perdida es otro relato antibelicista magnífico que reflexiona, de

manera poética y muy lúcida, sobre el absurdo de las guerras, ya que son capaces de cambiar la vida a las personas... sin darles nada a cambio, sólo soledad y desgracia. Es lo que le ocurre a Yrelew Toveck quien, a punto de entrar en la casa familiar, siente que una bomba estalla a su lado y la melodía que él perfilaba en

su cabeza, se escapa por sus heridas y por su mirada, porque se queda ciego. No obstante, Albanell resuelve con lirismo la novela y permite, al final, un encuentro emocionante entre el compositor y su sobrina.

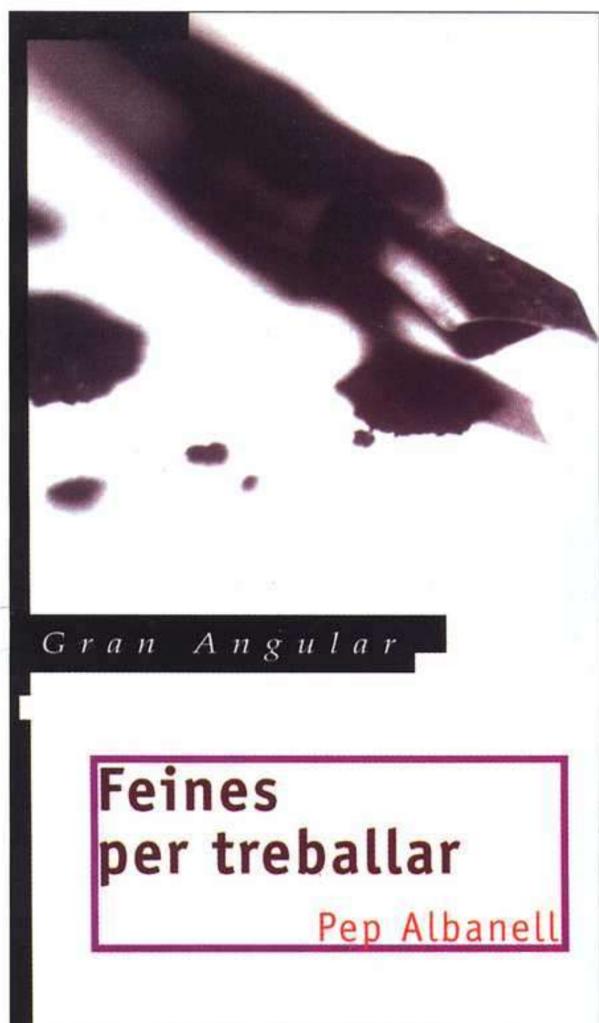
La guerra también llega a *Lágrimas de risa*, en la que dos payasos, Noh y Bar, son testigos de tantas amarguras que sus vidas cambiarán. Es un libro para niños de 7 años, pero Albanell no obvia detalles y nos acerca, sin morbosidad, a la guerra para que veamos lo dolorosa que es: «Las risas de tan sólo unos momentos antes eran ahora gritos y gemidos».

Amor

El amor es un sentimiento que está presente, como era de esperar, en las novelas de Albanell. No nos centramos en sus obras para adultos, en donde encontramos planteamientos existencialistas y arriesgados en torno al amor, unidos a elementos de carácter erótico como en *Plaça del Callao*. Aquí, en la literatura que firma como Joles Sennell, el amor es un sentimiento, a veces, incipiente que está surgiendo, como les ocurre a Jaume y Meritxell, en *El naufrag de les muntanyes*, que empiezan a caerse bien y se declaran, por carta, eso sí, que se gustan. Otro amor incipiente es el que empieza a sentir Quim, el barcelonata, quien decide, a causa de ello, no regresar al pueblo porque «el amor nunca es aburrido» (p. 123). Este chico está dejando atrás la adolescencia y, poco a poco, entra en la madurez.

En *Zoa: una misteriosa historia de amor*, el autor muestra la realidad del amor adolescente, que puede ser efímero, aunque irrumpa de manera rotunda en sus vidas: «Las cosas no son tan hermosas como las recordamos. Ni el dolor tan intenso. El recuerdo lo embellece y lo intensifica todo. O lo empalidece si conviene. El tiempo lo trastoca todo. Incluso puede dar sentido a lo que no lo tiene ni falta que le hace, como el amor adolescente» (p. 27).

Albanell, en esta misma historia, no soslaya hablar del acto amoroso, aunque lo describe de manera mágica, de forma muy poética: «Nos amamos. Su cuerpo



MIMI JUNCA, QUI VOL UN CONTE?, LA MAGRANA, 1994.

era tierno y flexible, de formas apenas pronunciadas, casi adolescente. Delgada, un poco huesuda, tenía, sin embargo, una calidez inesperada. La amé como nunca hasta entonces había amado a ninguna mujer. La amé delicadamente, dulcemente. Fue un amor perfecto» (p. 15).

Otro enamorado es Romeo, en *Tot són excuses*, cuyo título original es *No tots els amants es diuen Romeu* (*No todos los amantes se llaman Romeo*) escrito en colaboración con Albert Monclús. Aquí, este joven, mientras va en metro al trabajo, se enamora de una chica a la que le escribe cartas imposibles. Poco a poco, descubre que se llama Tònia y entra en un mundo peligroso que lo lleva a afrontar retos importantes que van más allá de una simple historia de amor. Pues bien, finalmente Romeo se desengaña de Tònia y conoce, de manera más que casual a Júlia. El lector, antes de seguir adelante, puede intuir cuál va a ser el final de la historia. Júlia y Romeo se cartean y... acaso la historia dará un nuevo giro inesperado.

Valores y crítica social

Albanell no es insensible a los problemas contemporáneos y sus obras están

llenas de elementos «anti» —antisexistas, antirracistas, antibelicistas y anticapitalistas—; cree que la sociedad de consumo atenta continuamente contra la libertad y la integridad del individuo. Pero también es la suya una literatura solidaria y ecologista. El autor defiende siempre al débil y le otorga voz, como ocurre en *El Dinociment*, obra en la que los personajes más débiles, aliándose, pueden vencer al monstruo; pero no sólo eso, sino que aprenden a aceptarlo y a convivir con él, porque no se resuelve nada con la violencia, sino con el buen entendimiento.

En *Follets*, por ejemplo, hay unos duendes o gnomos determinados que se dedican a custodiar tesoros, pero que no entienden por qué les atrae tanto a los humanos «un trozo de metal», puesto que, en el mundo de la fantasía no tienen ningún valor, o no mucho más que un trozo de uña o la rama de un árbol. En *La serp negra* se habla de la presencia del mal entre los hombres que, por obra del diablo o por la suya propia, siempre desconfían los unos de los otros, se odian, se envidian, se matan por tonterías «como piedras de colores», porque se estorban los unos a los otros o porque siempre quiere mandar uno por encima del otro.

Enlazando con esta idea, en *En Pantacràs Xinxolaina* encontramos un caso de crítica divertidísima de los tiranos puesto que, en el país de los ogros, la mona es la dictadora. Eso le sirve al autor para reflexionar en voz alta y comentar «hi ha tirans que semblen mones, orangutans, i alguns semblen bèsties ferotges i tot. Es podria dir que tots els tirans són, d'alguna manera, una colla d'animals» (p. 80).⁷

Seguimos con la crítica a ciertos sistemas políticos en *Un brujo de segunda* en donde dos países compiten entre sí, uno «una república militar, y cada dos por tres los militares organizaban fiestas patrióticas en las que hacían sonar una marcha militar, con muchos toques de clarines y redobles de tambor, que simbolizaba, musicalmente hablando, su nación y la ascensión imparable de la república»; «el otro país era una democracia remendada de setenta y seis partidos y noventa y cuatro asociaciones políticas» (p. 8).

Humberto, en *Les joguines màgiques*, cumple años y recibe muchos regalos, aunque espera un regalo singular por parte de su padre que «vive muy lejos». En realidad, el padre de Humberto está en la cárcel y él inventa historias para aprender a vivir sin él; a la madre le re-

sulta difícil mantener esta ficción pero se deja llevar por la inocencia del niño.

La cárcel aparece en varios libros del autor, aunque de manera paródica. La encontramos en *La guía fantástica*, en *En Patançràs Xinxolaina* y en *El llapis fantàstic*, por citar unos ejemplos; aunque siempre se la describe como un lugar carente de sentido, a donde se va a parar por error o por incompetencia de los funcionarios.

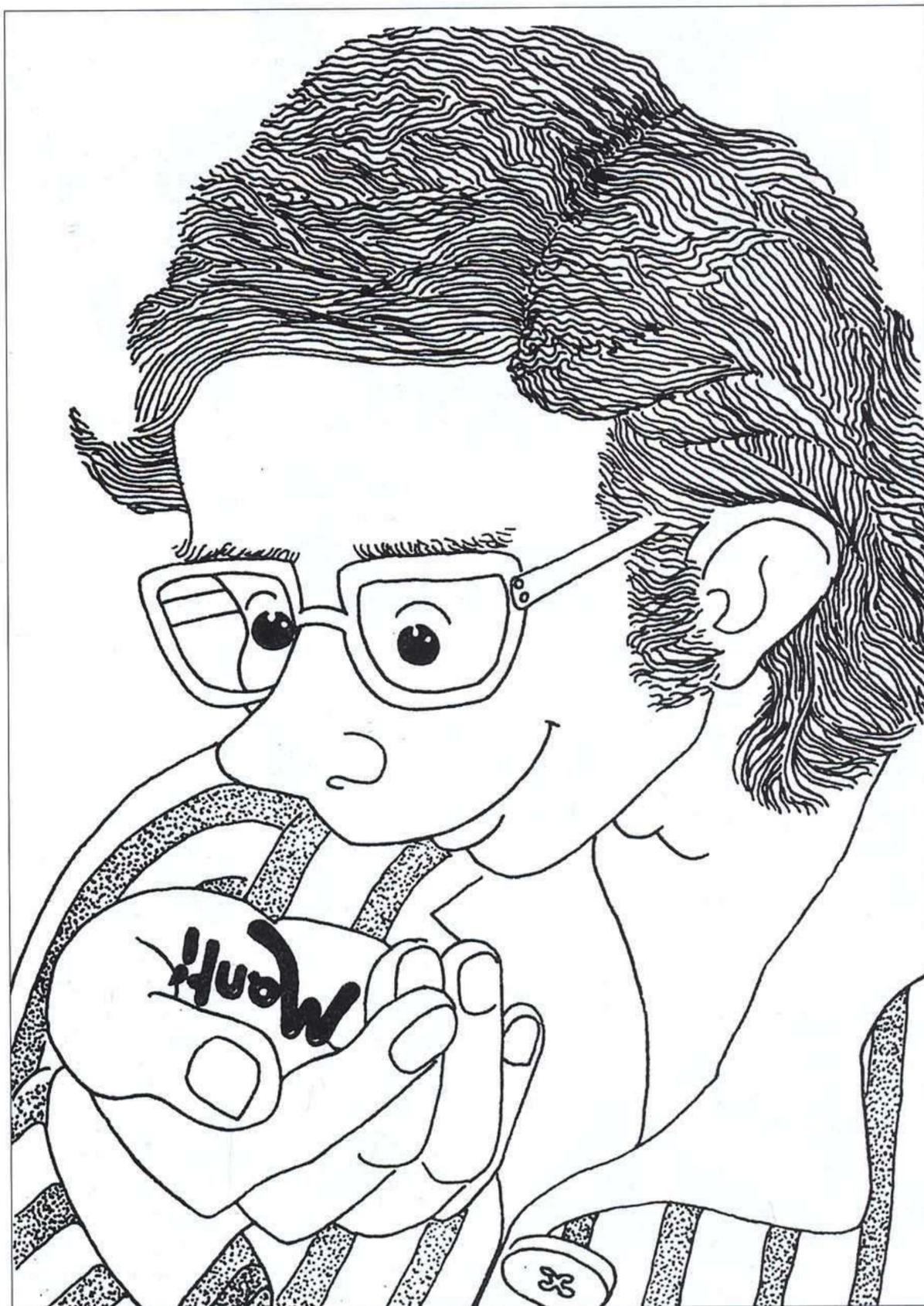
Albanell se toma la realidad muy en serio, pese a que parezca lo contrario, puesto que aplica la ironía, que es la manera más seria, mejor pensada, de tomarse la vida. En *En Pantacràs Xinxolaina* un personaje está leyendo «despreocupadamente» el periódico; aunque esto es un decir, puesto que, como él mismo dice, empiezas a leer tan tranquilo las noticias cuando, con el aluvión de guerras, conflictos y demás, te vas preocupando y preocupando hasta que desearías poder decir: «Senyors, ja us ho fareu malbé vosaltres sols, i agafar el trapaus i desaparèixer del mapa» (p. 19).⁸ Una crítica hilarante también se lee en ese mismo libro cuando, por error, se concede el Premio Nobel a un personaje que no ha hecho nada de extraordinario, lo cual crea unas situaciones que resultan entre cómicas y absurdas y totalmente críticas.

Personajes fantásticos

El escritor se nutre de toda una tradición popular a la que añade sus propia imaginación, con lo cual consigue crear seres a caballo entre la realidad y la magia, seres que él admite como normales en su mundo narrativo y que, sin embargo, boicotean nuestra lógica, porque resultan chocantes, estrambóticos e inimaginables. Eso le ocurre a *Dinociment*, que es una especie de monstruo enorme que arranca todo lo que encuentra a su paso, con el consiguiente susto para los habitantes del extraño bosque en que vive. Pues bien, con ironía, Sennell resuelve el relato revistiendo al monstruo de una justificación: tenía un parásito que le impulsaba a comer y a destrozarlo todo. Superado el problema, llega a un acuerdo con la tenia y todos, parece, podrán vivir felices.

Otros seres curiosos que también protagonizan este relato son los *camacurts*, término que podría traducirse como «piernascortas», es decir, una especie de setas que tienen piernas y brazos y llevan un sombrero encima del «sombro-ro». El unicórnalo es otro personaje maravilloso, protagonista, en parte, de *La guía fantástica*, puesto que es él quien la

escribe. Leemos una definición de este animal pseudomitológico: «Los unicórnalos son caballos blancos de larga crin, pero no son caballos como los otros, ni mucho menos. Para empezar te diré que tienen un cuerno transparente como de cristal tallado sobre la frente. Como los unicornios. Pero es que, además, tienen un par de alas blancas como Pegaso»



MONTSERRAT BRUCART, LA GUIA FANTÀSTICA, PUBLICACIONS DE L'ABADIA DE MONTSERRAT, 1992.



(p. 13). Además, «volapan», eso es, galopan y vuelan a la vez. Estos animales existen si alguien se los imagina, aunque el que aparece en el relato, era el último.

Follets es una especie de clasificación de los distintos duendes que existen, aunque, a la vez, se entremezcla con ella una historia de humanos. Todo confiere al texto un aire alegre y mágico e, incluso, de tratado científico, pero de seres irreales. Nos habla de las hadas y de lo difícil que es encontrarlas y, aún más, mantenerlas. Hay duendes que se dedican a localizar a las hadas futuras (que cada vez son más escasas); otros custodian tesoros, otros que molestan a los humanos y, así, un sinfín de criaturas que se cuelan en nuestra vida sin que les demos permiso, pero que no obstante parece que siempre han estado ahí: «Així resulta que moltes de les remors i els cruixits, esbufecs i planys d'ultratomba que se senten de nit, que molta gent creu que són manifestacions de fantasmes que els volen espantar, no són altra cosa que el lament desesperat dels follets faders que fa massa temps que no tenen fadetes per criar i el temps se'ls fa etern» (p. 27-28).⁹

También encontramos hadas y duendes en *Un brujo de segunda*, obra en que se nos habla de las vicisitudes de estos personajes. Ambos libros se relacionan y, de alguna manera, cuentan historias parecidas, aunque con distintos enfoques. Albanell suele acudir a argumentos similares en ocasiones, pero no se plagia a sí mismo, por decirlo de alguna manera, sino que se recrea o se reinventa en cada novela. Añade nuevos elementos, cambia los diálogos, busca otro escenario; pero sigue siendo coherente con sus planteamientos. Las hadas, que son figuras a las que acude muy a menudo, están también presentes en *En Pantacràs Xinxolaina*.

Espacio y tiempo

Pep Albanell, ya se ha dicho, tiene varios espacios reales: por los que ha transcurrido su vida, uno es La Seu d'Urgell; pues bien, allí o cerca de esa población tienen lugar algunas de sus historias; es el caso de *El naufrag de les muntanyes*.

Jaume, el niño perdido, es localizado por una chica, nieta de vaqueros, que vive en la Seu.

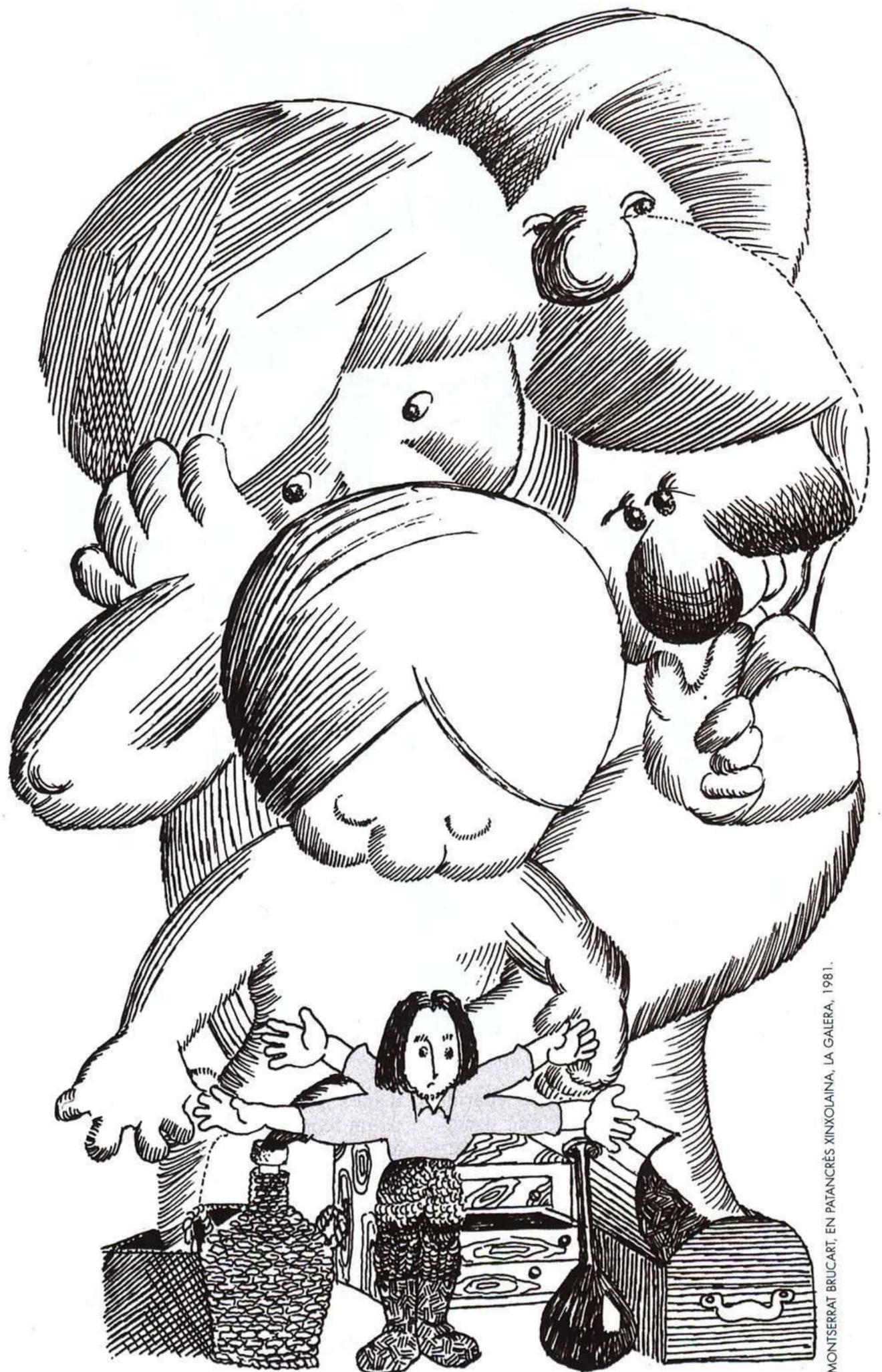
Joan y Berta, los dos niños protagonistas de *El superheroi de la tele*, residen también en La Seu que, como indica el narrador, es una ciudad de los Pirineos en donde los inviernos son muy fríos. No faltan las alusiones a Barcelona, en *El barcelonauta*, por supuesto, pero también en *Tot són excuses* o en *Feines per treballar*, aunque esta vez el escenario real se mezcla con la fantasía: gracias un armario del tiempo, se descubre que hay seis Barcelonas que forman parte de un conjunto mayor aún que, a su vez, forman parte de otra que las integra y así hasta el infinito.

Otros espacios son mágicos como, por ejemplo, el bosque de Zer, donde transcurre *El Dinociment*. La ciudad de Orilal es otro escenario recurrente en los relatos de nuestro autor. Allí se sitúa el propio narrador a menudo y allí se inicia, por ejemplo, *La guía fantástica*. Cerca de Orilal, en el bosque de Joguequip transcurre *Tocats del bolet*. En esta obra el autor recurre a los palíndromos cuando juega con los nombres de dos ciudades: Orilal y Laliro; aunque esta ciudad tiene un nombre abreviado ya que se llama, en realidad, Tirololiulalailiro, y para llegar hace falta una máquina especial, como la que construyen algunos de los inventores «locos» (o «tocats del bolet») de los libros de Sennell. El Bosque de las Moreras, donde viven los duendecillos de *Follets* es otro de sus escenarios mágicos. Ese mismo bosque aparece de nuevo en algunos episodios de *Un brujo de segunda*.

En cuanto al tiempo, a veces se alude específicamente al siglo XX, pero, en general, se trata de historias atemporales que transcurren en una especie de limbo en el que el devenir temporal no es lo más importante, sino las sensaciones que producen las historias narradas o la huella que dejan los personajes en el lector.

Circos

Un elemento recurrente en la narrativa de Albanell es la presencia de los circos, pero no como lugares de felicidad ni dicha sin más, sino más bien, como



MONTSERRAT BRUCART, EN PATANCRÉS XINXOLAINA, LA GALERA, 1981.



MONTSE TOBELLA, QUATRE PECETES I MITJA, BAULA, 1998.

reflejo de la sociedad. Son escenarios extraños por donde pululan unos personajes distintos que no representan los arquetipos circenses sino, más bien, la sociedad actual. Eso le ocurre al Circo Magistral, en *La música perdida*, que se ve atrapado en una guerra que no es la suya y de la que le cuesta escapar. Los artistas de este circo son casi esperpentos: un payaso triste, una bailarina que ya no recuerda sus proezas, dos trapezistas que han perdido la fuerza de sus

manos y un domador al que sólo le queda un león viejo al que ya no puede ni alimentar; aunque surge una niña extraña que aprende a vivir con ese león famélico y, de alguna manera, devuelve la magia al circo.

Otro circo especial es el de *Follets*, que montan los duendes con el dinero que ha obtenido un hombre, de manera casual y, encima, padre de quintillizas. Pues bien, este circo, al principio triunfa porque nadie sabe explicarse qué hay

detrás de esas actuaciones que provocan alegría. Y, sin embargo, empieza a decaer cuando el público se percata de que no hay riesgo en las actuaciones de esos «enanos» (los duendes, en una palabra) y, si no hay riesgo, no hay emoción. En *En Pantacràs Xinxolaina* aparece otro circo muy especial, el que forman las hadas que han deseado dejar de serlo y se han convertido en mujeres normales, aunque todas son artistas de circo.

Noh y Bar, en *Lágrimas de risa*, son hermanos gemelos que trabajan en un circo como payasos haciendo feliz a la gente, hasta que llegan a un país que está en guerra y se convierten en transmisores de esa desgracia. El circo es un símbolo de la alegría destrozada puesto que una bomba lo destruye y los dos payasos han de aprender a vivir con esa pena y transformarla en emoción.

El circo o, mejor dicho, el domador es el que ayuda al pequeño Javier, en *El miedo de Javier*, a superar su terror a la noche, a la oscuridad, que aprende a domesticar; y, ya se sabe, una oscuridad domesticada no asusta a nadie.

Recreaciones legendarias y bíblicas

De pequeño, Pep Albanell escuchaba los cuentos que su abuela le contaba, y esas historias y esos personajes quedaron bien grabados en su mente: nunca le abandonarían. Pero el autor ha sabido darle la vuelta a algunas de esas historias y vestir, por ejemplo, de bueno al malo y viceversa, convencido de que «las apariencias engañan». *La serpiente negra*, sin ir más lejos, es la recreación del episodio bíblico de Adán y Eva y la pérdida del Paraíso; la pobre serpiente, que estaba tan tranquila, se ha convertido en un animal odiado por culpa del diablo, que es el culpable de todo el lío.

El bosc encantat es un ramillete de relatos que entroncan con la leyenda y la fantasía. Son, como dice el autor, «estranyes histories meravelloses que ja van passar fa molt de temps, o que potser no van passar mai però que podrien passar en qualsevol moment o que no passaran mai perquè hi ha històries que s'expliquen precisament perquè no han de passar mai enlloc» (p. 50).¹⁰

En sus piezas de teatro, Albanell suele acudir a la tradición oral o escrita que cambia y adapta a nuestros tiempos. Es el caso de *Es teu? Els contrapastorets de la Seu* en la que, con el símbolo de la Navidad de fondo, inventa una nueva historia navideña en donde el niño es un inmigrante recién nacido, la Virgen, una pobre negra que ha de dar a luz medio

escondida en la montaña, José un trabajador que se apiada de ella... y así hasta una serie de personajes, buenos y malos, que dan calor a estos «pastorets»¹¹ y muestran los convencionalismos e hipocresías de nuestra sociedad.

El rei i el drac es otra historia que tiene elementos legendarios e, incluso, épicos, y está resuelta con sentido del

humor, como también ocurre en *Quatre pecetes i mitja*.

También encontramos referencias a la tradición en *Ara us n'explicaré una...*, en la que Albanell acude a las fórmulas orales para recrear distintas historias: la máquina que podía hacerlo todo, la princesa que quería una diadema de burbujas de agua, el hombre del mar o la historia de la mosca Tsà-tsà-tatatsà. Lo mismo podemos ver en *Qui vol un conte?*, en el que, con ternura y cariño, el autor va escribiendo historias de personajes que no son infrecuentes en su obra: un rey y una reina, un jardinero especial, unas hadas... Uno de sus últimos libros, *Tres d'aquí... i quatre d'allà*, aparte de ser precioso formalmente, puesto que se lee de las dos maneras (tres cuentos a un lado y cuatro al otro), vuelve a reunir un conjunto de narraciones en las que se altera el elemento tradicional, aunque sin desdeñarlo; simplemente, se presenta de otra manera.

A veces, los sueños invaden también las vidas de los personajes y los hacen emprender aventuras fantásticas como la que sucede en *El pont d'Amsterdam*, obra muy ligada a la cuentística tradicional del sueño que resulta real porque se complementa con lo que sueñan otros. Un pobre zapatero decide emprender la aventura de su vida cuando, ni más ni menos, la suerte lo esperaba en el jardín de su casa... y tuvo que ser un caballero avisado que lo había soñado antes que él quien se lo dijera y quisiera apropiarse de su suerte.

Para terminar

En una obra tan vasta como la de Albanell —o, en este estudio, como la de Joles Sennell— es evidente que no está dicho todo, ni mucho menos. No pretendemos haber desmenuzado sus narraciones en un trabajo de laboratorio inútil y que desdeñaría el propio autor, sino haber ofrecido algunas de sus claves narrativas para demostrar la solidez de sus planteamientos. Habría otros muchos temas o motivos recurrentes en su obra, como puede ser el personaje loco que suele ser el más lúcido o las alusiones a las meriendas pantagruélicas que toman algunos de sus personajes, que son



ZOA, BARCANOVA, 1991.

felices con ello, aunque no les funcionan «otros inventos». También aparecen con frecuencia los espejos prodigiosos que atrapan la realidad o las máquinas del tiempo que ofrecen a cada uno un paisaje especial, según su carácter.

Otro tema serían los nombres propios de maneja el autor, llenos de gracia y que ponen en apuros a los traductores, todo hay que decirlo. Cabe hablar de sus juegos de palabras, del uso que hace de vocablos sonoros y sugestivos, y del elemento poético que tampoco falta en sus relatos y que redundante en una visión limpia y hermosa de todo aquello que recrea, mágico o real. Albanell, por así decirlo, tiende puentes entre nuestro mundo y ese otro de la fantasía que parece que hayamos abandonado y que nos es tan necesario para vivir.

Pep Albanell es una especie de náufrago que ha sabido hacerse un sitio en la sociedad actual, que se defiende con una mirada irónica y distanciada, que no deja de observar y que extrae de esta observación la materia prima de sus relatos. Como leemos en *Quatre pecetes i mitja*, Albanell crea: «His-tò-ri-es! Això mateix. Un munt d'històries, de contes,

d'invençons, de fantasies... Contes per a tothom, per als petits i per als grans, contes per riure, contes per patir, contes per somiar» (p. 81).¹² ■

*Anabel Sáiz Ripoll es doctora en Filología y profesora del IES Jaume I de Salou (Tarragona).

Mi agradecimiento a Pep Albanell por su paciencia y generosidad, a Edicions Cruïlla y a la Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Notas

1. «Entonces el cuento que más mandaba se dio cuenta de que quizá mandaba más que nadie; pero que los demás cuentos valían más que él. Y pensó en volverlos a reunir para organizar una nueva antología, aunque fuesen todos raros.»
2. «Quiero decir que hay libros que tienen que leerse despacio, sin prisa, parándote de tanto en tanto para dejar que las palabras resuenen en tu interior, sin preocuparte por cómo trata el autor los personajes o por la visión que da del mundo o si coloca los adjetivos delante o detrás de los nombres.»
3. «Escriure a Lil·liput», en *La sabateta de vidre*, Autores Varios, Perifèric Edicions, 2005, p. 58.
4. «Le parecía que la luna lo protegía, ya que aquella calma del día había desaparecido al despertarse. Ahora se sentía desvalido y atemorizado. La noche estaba llena de pequeños ruidos que lo asustaban continuamente: el canto de una lechuza, un sonido inesperado y muy cercano, el crujido de una rama...»
5. En *La guía fantástica*, p. 134.

6. «Contagiar», en *Hablemos de leer*, Autores Varios, Madrid: Anaya, 2002, pp. 16-17.

7. «Hay tiranos que parecen monos, orangutanes, y algunos parecen bestias feroces y todo. Se podría decir que todos los tiranos son, de alguna manera, un grupo de animales.»

8. «Señores, ya lo estropearéis vosotros solos, y cogió los trastos y desapareció del mapa.»

9. «Así resulta que muchos de los rumores y crujidos, bufidos y lamentos de ultratumba que se oyen por la noche y que muchos creen que son manifestaciones de fantasmas que los quieren asustar, no son nada más que el lamento desesperado de los duendes haderos que hace mucho tiempo no tienen hadas para criar, y el tiempo se les hace eterno.»

10. «Son extrañas historias maravillosas que ya pasaron hace mucho tiempo o que quizás no pasarán nunca pero que podrían ocurrir en cualquier momento o que no pasarán nunca porque hay historias que se cuentan precisamente porque no sucederán nunca en ninguna parte.»

11. Cabe recordar que los *Pastorets* es una obra de tradición catalana muy apreciada que se representa por Navidad.

12. «¡His-to-rias! Eso mismo. Un montón de historias, de cuentos, de invenciones, de fantasías... Cuentos para todo el mundo, para los pequeños y los mayores, para reír, para soñar.»

No hemos hablado de las ilustraciones que acompañan a la mayoría de las historias de Albanell y que merecerían, sin duda, una mayor atención puesto que hay algunas de bellísima factura y gran calidad, sobre todo en los libros destinados a los más pequeños.

Bibliografía

- El rei i el drac*, Barcelona: Edicions 62, 1993.
Qui vol un conte?, Barcelona: La Magrana, 1993.
Conte de riure, conte de plorar, Barcelona: Cruïlla, 1995.
 Ed. En castellano: *Lágrimas de risa*, Madrid: SM, 1995.
En Patacràs Xinxolaina, Barcelona: La Galera, 1995.
El llapis fantàstic, Barcelona: La Magrana, 1996.
Tot són excuses, Barcelona: Cruïlla, 1996.
El miedo de Javier, Barcelona: La Galera, 1997.
El naufrag de les muntanyes, Barcelona: La Magrana, 1997.
El pont d'Àmsterdam, Barcelona: La Magrana, 1997.
Ara us n'explicaré una..., Barcelona: La Magrana, 1998.
Quatre pecetes i mitja, Barcelona: Baula, 1998.
La carta rebelde, Barcelona: La Galera, 2000.
Contes en una gàbia, Barcelona: Cruïlla, 2001.
El Dinociment, Barcelona: Cruïlla, 2001.
Zoa, Barcelona: Barcanova, 2001. Ed. en castellano: *Zoa: una misteriosa historia de amor*, Madrid: Anaya, 2004.
La rosa de Sant Jordi, Barcelona: Cruïlla, 2002. (Ed. en castellano: *La rosa de San Jorge*, Madrid: SM, 2002).
Les joguines imaginàries, Barcelona: Cruïlla, 2002.
El barcelonata, Barcelona: La Magrana, 2003. Ed. en castellano: *Viaje al interior de la ciudad*, Madrid: Anaya, 1995.
El superheroi de la tele, Barcelona: Barcanova, 2003.
Tocats del bolet, Barcelona: Barcanova, 2003.
Feines per treballar, Barcelona: Cruïlla, 2004.
La guía fantástica, Madrid: Anaya, 2004.
La serp negra, Barcelona: Cruïlla, 2004.
Un brujo de segunda, Madrid: Anaya, 2005.
Conte llunat, Barcelona: Edebé, 2006.
El bosc encantat, Alzira (Valencia): Bromera, 2006. (Ed. en castellano: *El bosque encantado*, Madrid: Espasa Calpe, 2003).
És teu? «Els contrapastorets de la Seu», Barcelona: AADPC, 2006.
Follets, Barcelona: Edebé, 2006. (Ed. en castellano: *Duendes*, Barcelona: Edebé, 2006).
La Irene i el gargot, Barcelona: Planeta & Oxford, 2006.
La música perduda, Barcelona: Alfaguara/Grup Promotor, 2006.
Tres d'aquí... i quatre d'allà, Andorra: Andbanc, 2006.